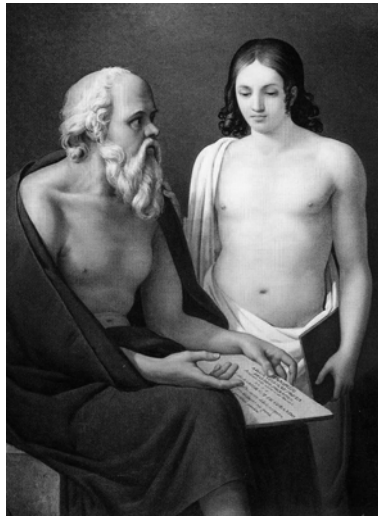


Aprender Arquitectura

“... Recuerdo haber visto edificios antiguos en mi ciudad natal cuando era joven. Pocos de ellos eran edificios importantes. La mayor parte de las veces eran muy simples, pero muy claros. Estaba impresionado por la fuerza de esas construcciones porque no pertenecían a ninguna época..” (1)



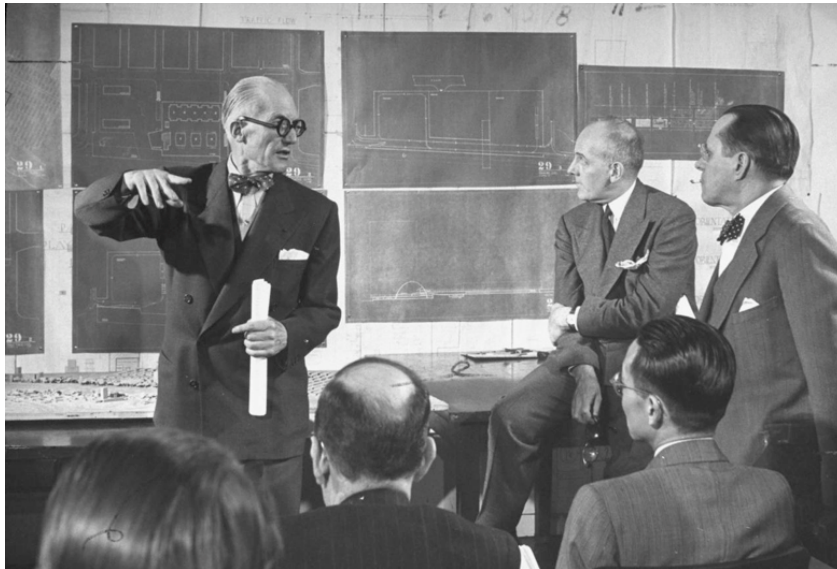
“Aprender Arquitectura”, suena presuntuoso hasta el mero hecho de intentar definir algo que se le parezca. Podemos decir que la Arquitectura “se va aprendiendo” a medida que se asume un modo particular de mirar el mundo (una de las definiciones más veraces, y a la vez más abarcativas, de la arquitectura habla precisamente de “un modo de mirar el mundo”), se va aprendiendo desde la experiencia, desde la discusión, desde el mirar, el criticar, el vacilar y el actuar. Una persona sin la formación académica específica puede aprender Arquitectura si por pura sensibilidad hubiera decidido en algún momento de su vida, comenzar a filtrar su mirada y a interesarse en la información circundante.

Ahora bien, podemos decir lo mismo de un graduado en arquitectura al momento de egresar? Sabe arquitectura? Sabe más sobre arquitectura esa persona que dedicó seis años de su vida casi exclusivamente a “aprender arquitectura” en una escuela hecha para tal fin, o es más confiable Ayn Rand, que sin ser arquitecta fue capaz de escribir “el Manantial”? o el mismo Borges, capaz de construir fantasías arquitectónicas insuperables en igual condición de analfabetismo académico específico. Podemos decir que nuestro estudiante sabe más de arquitectura que aquella persona, que sin una preparación específica, es capaz de construir un habitat excelente con los recursos que tiene a su alcance? (ver *arquitectura sin arquitectos*) Si a estas comparaciones las siguiéramos con tantos maestros que no recibieron una educación “formal” en escuelas de arquitectura (Vitruvio, Palladio, Le Corbusier, Mies y tantísimos más) La pregunta que comienza a surgir sola es: para que sirven las escuelas de arquitectura?, para aprender arquitectura, o para habilitar una cantidad (en nuestro país abusiva) de personas que puedan anteponer “arq.” a su nombre y dedicarse a diversos menesteres, los más de ellos facilitar (por no decir avalar) predefiniciones arquitectónicas, sean éstas de especulación económica, política o

simplemente de vanidades personales o empresariales. Por otra parte, también podemos decir que una formación puramente técnico-práctica puede reemplazar perfectamente la mayoría de las materias del área construcciones, sabemos que un plomero, un buen capataz o un técnico en aire acondicionado podrían dar “lecciones” en pocos días difíciles de alcanzar en los cursos anuales correspondientes de la facultad. Si finalmente llevamos este razonamiento al plano de la ciudad (urbanismo, planificación, diseño urbano y todas sus acepciones): son los arquitectos matriculados quienes deciden sobre la misma?, o lo hacen los promotores, economistas o políticos de turno?

Aprender Arquitectura?

“... Mediante la transmisión del conocimiento y saber necesarios, la enseñanza de la construcción (...) formará a los arquitectos. Mediante su educación, sin embargo, formará al hombre (...). Porque la enseñanza pone su meta en , finalidades, mientras que la educación la pone en los valores, pues el sentido de la enseñanza es formar y responsabilizar...” (2)



Ante tal vorágine en la que se ve inmiscuído el aprendizaje de la arquitectura, radique su origen en las dificultades y los cambios de la práctica profesional o en el anacronismo que frente a los mismos presentan las escuelas y sus programas, intentaremos plantearnos un ‘sentido’, al menos hipotético, a la continuidad de las escuelas de arquitectura tal como las entendemos. Podríamos decir que las mismas, al menos, agrupan una determinada comunidad de personas con intereses en común que las frecuentan, un interés que radica en la construcción (literal) de un mundo mejor: mejores ciudades, mejores casas, mejor medio ambiente, mejores edificios que permitan el crecimiento de una sociedad, utilizando sabiamente los recursos. Es decir que nos encontraríamos con una gran cantidad de gente que tiende al bien común encausado principalmente a través de una profesión de amplio alcance y basada en la construcción.

Ahora bien, de aquí surgen dos preguntas principales: la primera, es esto cierto? Todos quienes componemos la escuela de arquitectura (alumnos y docentes) trabajamos con un objetivo ‘tan común’ como el planteado?; la segunda: de qué modo lo hacemos?, instrumentalmente estamos lo suficientemente preparados (los docentes) y motivados (los alumnos) para llevar esto adelante?

A la primera podríamos responder que sí, se supone que nadie está obligado a participar de un cónclave, que para algunos se extiende el resto de su vida, en el que no comparta las mismas aspiraciones, o ideales si se quiere. Quizá de esta respuesta resulte que dichas aspiraciones deberían estar mejor explicitadas para que la elección de docentes como de los alumnos evite que muchas personas malgasten sus energías por el sólo hecho de no tener claro cuál es el rol del arquitecto en la sociedad contemporánea.

La segunda pregunta presenta algunos problemas más estratégicos; por una parte existen suficientes brechas, acrecentadas en los últimos años, que hacen que la comunicación (la transmisión del conocimiento según Mies) se torne más y más compleja y difícil; hablo de brechas generacionales, comunicacionales y tecnológico-digitales. Nuestros alumnos nacieron *en un mundo acuático con branquias* según Alessandro Baricco, un mundo que nos toca transitar con pulmones duramente adaptados a los docentes. La transmisión, para la cual es necesaria la motivación, corre grandes riesgos de no cumplirse en estos términos, salvo que comencemos a trabajar en achicar dichas brechas, por empezar, aceptando que las normas o preceptos por los que se guía la enseñanza ortodoxa están en crisis y necesitan ser replanteados. Volviendo a la cita de Mies, existe, afortunadamente, todavía un punto fijo, sino el más importante, y que trata de la educación como formación del hombre, y esto es ineludible, más allá de cualquier cambio estratégico o formal, trata de la formación ética, al menos de ese mojon hecho de valores indispensables para desenvolverse en el futuro, quizá una de las razones de mayor peso, si llevada adelante, del sentido a las escuelas de Arquitectura.

Especificidad de la Arquitectura

“La arquitectura (Baukunst) es siempre la voluntad de la época puesta en espacio, no otra cosa (...) He aquí porqué la cuestión de la naturaleza de la arquitectura es de una importancia decisiva...” (1)



Para terminar me gustaría hacer una reflexión sobre la especificidad de la arquitectura a la que hace referencia Mies con su *"no es otra cosa"*. De algún modo hemos asumido que la carrera de arquitectura está formada por materias de distinta naturaleza: teóricas, técnicas y de proyecto. Este desmembramiento, llevado a departamentos en varias instituciones, produce saberes (en los mejores casos) estancos. Las especializaciones, que tanto daño causan al arquitecto en su formación y en su quehacer son promovidos desde la escuela, producen arquitectos 'teóricos', arquitectos 'técnicos' o arquitectos 'diseñadores', un absurdo ya asumido hasta por la misma comunidad arquitectónica y transmitido al resto de la sociedad con total soltura. Sería posible la realización de buena arquitectura por un arquitecto 'diseñador' que no reflexione sobre su obra y la de la historia y su medio? ('un teórico'), o, más difícil aún, podría un arquitecto tener éxito en su proyecto sin el saber hacer propio del 'técnico'?

Cómo se genera esta situación en las escuelas de arquitectura? Por tradición, por costumbre, por programas avalados por las instituciones de contralor, pero principalmente por un status quo entre los mismo docentes que aceptan que las cosas deben seguir así, quizá por comodidad?

Cuál sería el modo de enfrentar esta situación? Las escuelas normalmente descargan en las materias de proyecto la responsabilidad de aglutinar los conocimientos impartidos por las demás asignaturas, pero si dichos supuestos conocimientos no están impartidos 'desde' la arquitectura, esto es imposible. Cada docente de historia, de crítica, de construcciones, de estructuras, de gestión o de instalaciones debe entender su materia como arquitectura, no como un componente estanco y especializado que, tal vez, en algún momento contribuirá a algo que queremos llamar arquitecto, hasta que ese momento no llegue, mantendré mis dudas sobre el 'aprender Arquitectura' en las escuelas de arquitectura.

R.S. / agosto 2011

- (1) Mies van der Rohe, declaraciones recogidas por Peter Carter
- (2) Mies van der Rohe "Bases para la educación en el arte de construir" (1965)
- (3) Mies van der Rohe, idem 1